

Epílogo para un diario inconcluso

ELÍAS ARGUDÍN SÁNCHEZ
PORTADA DEL LIBRO

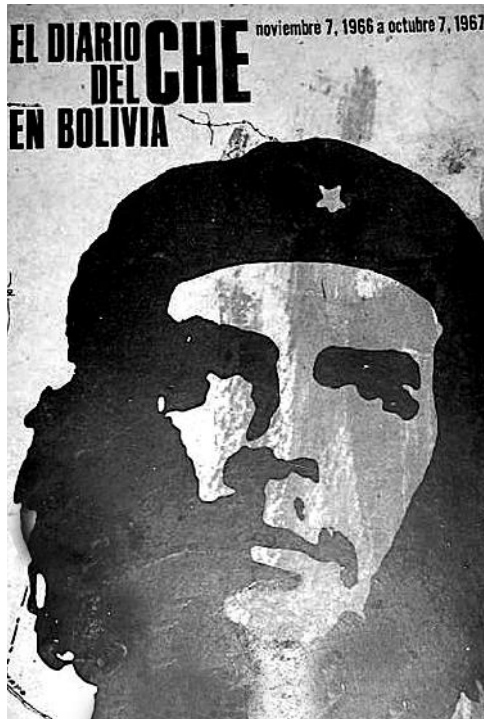
Aquel 7 de octubre de 1967, Che hizo los últimos apuntes en su *diario*. Exactamente, al decimoprimer mes de haber escrito la primera página, Ernesto Guevara de la Serna fue asesinado 48 horas después, y de acuerdo con relatos de testigos presenciales, entre quienes se cuentan campesinos de la zona, pero sobre todo los propios verdugos, al morir exhibió una dignidad apabullante.

Sencillamente enfrentó a la muerte, tal cual había transcurrido su existencia, como hombre y revolucionario, en el sentido más completo que puedan encerrar ambos conceptos.

En *Una introducción necesaria*, preámbulo que Fidel hiciera a la primera edición del citado *Diario*, con toda la autoridad que le confiere estar entre los entrañables que más le conocían, el líder de la Revolución Cubana señaló:

Che contemplaba su muerte como algo natural y probable en el Proceso (...) Se consideró a sí mismo un soldado de esa Revolución, sin preocuparse en absoluto de sobrevivir a ella...

Sin embargo, en tal caso, el argentino-cubano, solo ponía una condición: "...siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas".



NUNCA TITUBEÓ

Hasta entonces era un sitio anónimo y perdido en lo más agreste de la geografía boliviana. Son las 13:00 horas del 8 de octubre de 1967 y un reducido grupo de hombres se dispone acampar en el Yuro, una estrecha quebrada relativamente cerca de La Higuera, donde se proponía esperar la noche con el propósito de romper el cerco de la tropa que lo tenía sitiado. Un choque anticipado le frustró los planes.

Cada uno de los integrantes de la pequeña tropa combatió a brazo partido hasta el anochecer, desde posiciones individuales.

Tenían una fe infinita en la causa y el ejemplo de su jefe, que se hacía llamar Ramón, pero en realidad su "nombre era Ernesto Guevara, o mejor dicho, Che, apelativo con el cual le bautizaran sus allegados y con el que le reconocían en el mundo entero.

Herido en las piernas, el Che defendió la posición hasta tanto un disparo inutilizó el cañón de su fusil M-2. En ningún momento intentó ocultar su identidad. No titubeó un segundo en darse a conocer, incluso, a sabiendas de la calaña de sus captores.

Dicen que la primera reacción de todo el que en su momento conoció la noticia fue resistirse a darle crédito.

Gary Prado, uno de los oficiales (era capitán) al frente de la tropa, no se atrevió a ocultar su aturdimiento una vez frente a la impresionante personalidad del prisionero. "500 canzada. 500 canzada". Con esta frase en clave llegó el mensaje a Valle Grande, a manos del coronel Joaquín Zenteno Anaya, entonces comandante de la Octava División.

HOMBRE EXTRAORDINARIO

Preso, el Che no se derrumbó como esperaban sus verdugos. Trasladado a La Higuera, humilde aldea a unos 2 500 metros de altura, el jefe guerrillero abofeteó en pleno rostro a un oficial embriagado

que intentó vejarlo. En ningún momento pidió tregua ni clemencia. Cuentan que al amanecer del día 9, pidió hablar con una de las tres maestras de la escuela. Esto fue lo que Julia Cortez, en aquel momento asustadiza morena de ojos verdes y solo 22 años, ha relatado del encuentro:

"Tuve miedo ir, miedo a encontrarme con un sujeto bruto... pero me encontré a un hombre de aspecto agradable, de mirar al mismo tiempo dulce y atrevido. Me fue imposible mirarlo directamente a los ojos".

Reunidos en La Paz, Barrientos, Ovando, otros jefes militares y agentes de la CIA, tomaron sin escrúpulo alguno la decisión de asesinarlo. Mas, en La Higuera hubo miedo e indecisión entre quienes debían ejecutar la orden. Buscaban en la embriaguez el valor que les faltaba. El suboficial Mario Terán entra en el aula, fusil en mano. Tiembla. Está aterrorizado, se muestra dubitativo... entonces habla el Che: "Dispara aquí", dijo mientras se abre la camisa y muestra el pecho. "Vas a matar a un hombre", agrega. Y con ello, le conmina a dispararle.

El mejor cierre para el *Diario del Che en Bolivia*, lo escribieron médicos cubanos. Tal vez fue el propio Che que regresó a La Higuera, a la hermana nación andina toda, en cuerpo y alma de cientos de colaboradores de bata blanca. Médicos internacionales, cubanos como él. Seguidores de sus ideas y ejemplo. Fueron a lo más intrincado e inhóspito a ofrecer dignidad, salud, luz y vida.

Médicos en mayúscula

LISSETTE MARTÍN
FOTO: OILDA MON

Se hizo silencio absoluto, cuando la doctora María del Carmen Amaro Cano habló desde la hondura de su alma. Fue una clase magistral, cuyas lecciones no logran atesorarse ni en el más completo de los libros, y a muchos servirán de por vida.

"El Che era un gran observador con la habilidad de saber escuchar, algo que ustedes nunca pueden perder de vista, así como el amor hacia el paciente; esa es la sensibilidad de un Médico con mayúscula", advertía la profesora.

Son jóvenes, muy jóvenes los rostros que durante la mañana inundan el teatro del Hospital Universitario General Calixto García. La mayoría se mantiene atenta y hasta se asombra con detalles, vivencias y recuentos, muchos desconocidos.

Los estudiantes de segundo año de Medicina, Ana Laura Gómez y Yordy Concepción García, delinearon mejor la figura del Che y las razones de su incondicional entrega. Y resultó posible, pues también de lujo fueron las intervenciones de los doctores Horacio Izquierdo Delgado, Alberto Céspedes Carrillo, Gerardo de la Yera y Marcia García, panelistas invitados al coloquio *Che médico, humanista*

y revolucionario, organizado en el aniversario 50 de la desaparición física del Guerrillero Heroico y sus compañeros.

Igual de cercanas se tornaron las palabras del doctor Carlos Alberto Martínez Blanco, director de la institución, quien invitó a esa futura generación de médicos a remitirse siempre a la conducta del Che, para salir airoso ante cualquier circunstancia.

La entrega de medallas a 50 colaboradores, en la sede del Hospital Pediátrico William Soler, forma parte de otros momentos organizados por la Dirección Provincial de Salud, de conjunto con el sindicato, entre estos, un festival en el parque Trillo del municipio de Centro Habana, donde la población podrá acceder a servicios de oftalmología, pruebas rápidas de VIH-sida, acupuntura y demás opciones de la medicina natural y tradicional.

Se anunció, además, la realización de un taller de salud sexual y reproductiva, el festival educativo-recreativo a propósito del 15 de octubre, Día Mundial del Lavado de Manos, y demás propuestas dedicadas al más cubano de los argentinos, quien con su ejemplo corroboró cómo para ser un médico revolucionario, lo primero que hay que tener es Revolución.

EN CADA OCTUBRE

Han transcurrido décadas desde que el Comandante Ernesto Guevara confraternizara con los trabajadores de numerosos centros de la capital cubana. Por eso, la entrega de la placa conmemorativa Che Nuestro, a la fábrica de galletas Albert Kunzt, del municipio de Guanabacoa; a la fábrica de machetes Roberto Negrín, del municipio de La Lisa, y a la sede del Ministerio de Industrias, del municipio de Boyeros, distingue a esos colectivos donde el paso del tiempo no ha dado lugar a la desmemoria.

Otorgada por la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), también lo recibe el Centro de Estudios Che Guevara, institución encargada de promover el estudio y conocimiento del pensamiento, la vida y obra del Guerrillero Heroico.

No faltarán otros momentos a propósito del aniversario 50 de la caída en combate del Che y sus compañeros en tierra boliviana, efeméride que la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores —Anir— en La Habana, ha reverenciado durante todo el calendario, como homenaje a su Presidente de Honor.

Los integrantes de esa fuerza de avanzada de la clase trabajadora



El Centro de Estudios Che Guevara ha logrado consolidar una labor profunda, actualizada y vigente sobre el Guerrillero Heroico, que contribuye a la formación de las nuevas generaciones.

para la aplicación de la ciencia y la técnica, desplegarán hasta el 31 de octubre la tradicional Jornada del Innovador, para reconocer a fundadores, directivos, inspectores y demás personas que contribuyen, muchas veces desde el anonimato, al desarrollo socioeconómico, quienes lo han demostrado con creces en la recuperación de la ciudad tras el paso del huracán Irma.

Tania Sotomayor, presidenta de la Anir en el territorio, comentó que la jornada se realiza, con la entrega del Premio al Innovador de Mayor Impacto Económico y/o Social en su decimoquinta edición, a los cuatro capitalinos ganadores a nivel provincial.

"Asimismo, reconoceremos a más de 50 centros de significativa

contribución dentro de la Asociación, entre los que se encuentran el Hospital Julio Trigo, el Laboratorio Reynaldo Gutiérrez, la Empresa mixta Bravo S.A., la Universidad Tecnológica de La Habana —Cujae—, los astilleros Asticar, el Registro Cubano de Buques, entre otros".

Se previó también la competencia nacional y simultánea de ajedrez Che Vive, en el Hotel Habana Libre Tryp, donde una representación de innovadores y afiliados a los diferentes sindicatos, jugará ante cien tableros. El masivo encuentro evoca el gran amor que desde joven Ernesto Guevara evidenció por el juego ciencia y cómo en Cuba, tras el triunfo de la Revolución, se trabaja para lograr su práctica masiva.